



CARTA ABIERTA A DOS HOMBRES QUE DIALOGAN


Quien pusiera por primera vez un pie en la Luna, supo decir: *"es un pequeño paso para un hombre, pero un salto gigantesco para la humanidad"*, Guardando las enormes distancias que separan aquel acontecimiento del simple desayuno que compartieron estos días el presidente en ejercicio y el presidente electo de la República Argentina, una cierta sinonimia mueve a recordar aquello que tuvieron en común: lo de ser, no tanto un pequeño paso, sino fundamentalmente, el primero.


Lo de pequeño queda pequeño a poco que se advierta que ese paso jamás se había dado antes en nuestro país desde el retorno de la democracia. Lo cual resalta aun más la relevancia de que haya sido el primero, pues mucho de lo que el futuro de República exige, nunca comenzará a concretarse si – valga la simplificación- no comienza a concretarse y a tal fin hay un inicial y necesario movimiento para poner en marcha una virtuosa evolución que vaya desde el acto de los problemas actuales a la potencia de las soluciones futuras. Y este movimiento no es otro que un primer paso.

No es el momento de reiterar denuncias ni propuestas. Hoy nos mueve la esperanza de que este paso hacia la concordia y las buenas prácticas republicanas, se transforme en el primero dentro de un camino extendido hacia la efectiva solución de muchos problemas irresueltos, dejando atrás una larga experiencia de diálogos inexistentes que derivaron obviamente en consensos frustrados.

Si en ese continuo e irresuelto conflicto nacional entre la experiencia y la esperanza, ésta siempre emergía como una suerte de vencedora moral, como la eterna derrotada a punto de cambiar la tendencia, sin lograrlo, en esta ocasión algún incipiente triunfo deberemos concederle: esta vez la experiencia, aquella veterana sabia a derrotar, mutó por un requerimiento de la esperanza, pues se reunieron quienes nunca antes lo habían hecho para coincidir en que la República clamaba ante todo por tal reunión. Hoy, algo de la vieja esperanza se transformó en una nueva experiencia. Incipiente, sin duda, pero esperemos que prometedora de una realidad que trueque en actos tanta expectativa frustrada.

CAVERA quiere felicitar a los dos hombres artífices de esta esperada confluencia y recordarles que si el destino y el voto popular los ha puesto donde están hoy, sin duda será necesario que vuelvan a encontrarse por si y por quienes políticamente representan, de tal manera que es posible que la República los requiera a menudo. Porque el consenso, ya se dijo, es un camino arduo y extenso y recorrerlo exige que a la grandeza de un primer paso, excepcional por ser tal, siga la habitualidad de los siguientes pasos que requiera avanzar. Pero sobre todo exige que se transite entre todos. Y allí, quienes tengan la responsabilidad de administrar los consensos y de arbitrar las vías para obtenerlos, encontrarán a CAVERA presta a sumarse, reafirmando la inveterada actitud de las empresas constructoras, los fabricantes y productores de insumos para la construcción, los profesionales y cooperativas que la integran, de aportar todo cuanto sea necesario y esté a su alcance para terminar con el flagelo del déficit habitacional y de esta manera contribuir a eliminar la pobreza estructural, lo cual, a su vez y sin dudar, se constituirá en la manera más directa, eficaz y comprobable de que la esperanza de una vida mejor se transforme en una experiencia de la que puedan disfrutar nuestras futuras generaciones.


Arq. José O. Vidal
Secretario


Dr. Ricardo Daniel Andino
Presidente